

Cierra el homenaje un trabajo de Mónica Inés Varela Gestoso («Bibliografía», pp. 281-309). Como señala la propia quevedista, no se trata de una mera relación bibliográfica sino de un intento de normalización y sistematización de criterios que responde a la misma voluntad unificadora observada en toda la monografía. Asimismo, el objetivo del apartado («evitar las constantes repeticiones que se producían tanto en las notas como en las distintas bibliografías», p. 281) justifica su presencia al final de la obra, y las explicaciones que nos ofrece en la introducción resultan suficientemente clarificadoras para lograr un rápido y eficaz manejo del volumen.

Dos nuevos índices –uno de «obras de Francisco de Quevedo», otro de «nombres y obras» (pp. 311-329)– completan los *Estudios sobre Quevedo*.

Nuevo homenaje, por tanto, y excelente trabajo el que nos presenta Santiago Fernández Mosquera. Si los criterios de selección y organización empleados así lo anunciaban, el resultado supera con creces el objetivo inicialmente formulado por el editor; esto es, el de convertir dicho volumen «en una aportación más, nacida con el propósito de facilitar la reflexión sobre las líneas de trabajo principales que se están siguiendo por quevedistas de todo el mundo» (p. 8).

Eva María DÍAZ MARTÍNEZ

Fernández Mosquera, Santiago y Azaustre Galiana, Antonio, *Índices de la poesía de Quevedo*, Santiago-Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela-PPU, 1993, 1053 pp.

Del grupo de investigación *La lengua literaria de Quevedo*, dirigido por el profesor Alfonso Rey, surgió en 1993 la edición de estos *Índices*. Se trata de un volumen de concordancias léxicas, con una particularidad: la ausencia de toda precisión del contexto. Los *Índices* remiten sus referencias a la edición ya casi canónica de José Manuel Blecua, por lo que resulta imprescindible su uso conjunto.

El empleo de la edición de Blecua subordina la división del libro. La primera parte recoge las palabras de Quevedo contenidas en los textos considerados base por Blecua; una segunda parte, el léxico de las variantes, y una tercera, las palabras de los títulos y epígrafes. Concluye el trabajo con la presentación de un útil diccionario inverso, especialmente indicado para los estudiosos de la rima quevediana.

Llama la atención la voluntad de los autores de mantener en el índice palabras de puro valor gramatical. Aunque en general pueda resultar poco productivo conocer la frecuencia de ciertas preposiciones o artículos, parece interesante comprobar el uso de ciertos pronombres en relación con una probada influencia petrarquista (los posesivos o los personales, sobre otros) o de algunos nexos relacionantes que permitan señalar una tendencia sintáctica determinada y un análogo mecanismo discursivo.

Como este tipo de trabajos —«escasamente brillantes», en palabras de los propios autores—, se mide por su utilidad, varios ejemplos pueden ilustrar sobre sus efectos. Alfonso Rey, en su breve presentación, apunta uno decisivo: la *patria* de «Miré los muros...» no parece contener dimensión política; es la misma que la del jilguero, que ve la suya en el suelo tras la caída de la rama que la sustenta.

La frecuencia de otros vocablos ayuda a comprender rasgos del *ornatus* y, en concreto, del mecanismo de metaforización quevediana: el verbo *vestir* enseña, en una rápida búsqueda, las siguientes creaciones: «vestí el ornamento / de la limpia castidad», «vestí mis sienes de morados lirios», «la Cruz de Dios vestida» o estos dos versos casi idénticos en su belleza, «vistiendo de naufragios los altares» y «vistiendo de escarmiento las arenas». Un estudio sobre la metáfora en Quevedo cuenta merced a estos *Índices* con un material totalmente necesario e imprescindible.

No sólo los tropos hallan en este libro su ayuda; también la investigación sobre la *compositio* encuentra un buen aliado. El análisis de las conjunciones *si* o *pues*, tan frecuentes en Quevedo, sirve para mostrar cómo construye sus poemas (sobre todo, de índole moral) a partir de argumentaciones lógicas, muy semejantes en su esquema y distribución.

Los tipos de trabajo que manejan este instrumento inestimable no se restringen a cuestiones de la *elocutio*; auxilian en aspectos de la *dispositio*. El uso de la fórmula *huésped, caminante* o *peregrino* conduce al subgénero del epitafio y la huella del pronombre personal *tú* o posesivos de segunda persona al empleo de la apóstrofe, recurso retórico este último que puede propocionar una útil herramienta para el estudio de la dimensión pragmática de la comunicación poética.

He puesto algunos escasos ejemplos: los que se me han ocurrido al hilo solamente de mis investigaciones sobre Quevedo. No me resisto a animar, como suele desearse en las reseñas de libros tan necesarios, a que la labor se continúe con las ya esperadas concordancias de la prosa y del teatro.

Manuel Ángel CANDELAS COLODRÓN